

Desmemorias de la ribera

"Antes de poder distinguir las caras de los obreros en los muelles, o de los soldados que custodiaban la plaza del mercado, o de poder oír el clamor de los comercios o los gritos del tráfico en la avenida, supe, sin embargo, que el aire del río era diferente y estaba lleno de mensajes" (Norman Mailer, "Noches de la Antigüedad")

Mil trescientos años antes de Cristo, Menenhetet, el que narra y se transforma a lo largo del relato en diversos personajes; navega el Nilo y descubre el puerto de Menphis, desde las aguas del río, en los tiempos del faraón Ramses IX.

Las ciudades y los ríos

En la historia de todas las civilizaciones la existencia de gran parte de sus ciudades ha transcurrido en profunda relación con los ríos. Ríos caudalosos o antiguos, a veces casi inmóviles y minuciosamente predecibles; otras, inesperados o inclementes; casi siempre han sido la ruta -a la vez perdurable y cambiante- que arrastra territorios profundos y anticipa las imaginadas costas y los mares ajenos.

En sus variables orillas las ciudades construyen sus historias y suelen postergar la nostalgia de horizontes salobres y abiertos; y sus habitantes no pocas veces sobreviven el limo, los bajíos malsanos y el desaliento perseverante y manso que proviene de la ignorancia del mar.

Asunción es una ciudad interior que ha crecido ensimismada y superponiendo durante los siglos el desapego hacia las costas y su vocación mediterránea.

En su mapa, la impasible geometría de sus manzanas no sólo desdice las colinas y las hondonadas: también revela que es efímera la extensión de su contacto con el río; que se limita casi solamente a las zonas de las barrancas. Después se interponen bañados y bordes imprecisos y cambiantes.

Sin embargo, esa franja sometida con la misma tenacidad a la recurrente penuria de las crecidas, al olvido y al cíclico oportunismo de los políticos, no ha dejado de tener su propia historia, paralela y ajena a la historia del resto de la ciudad, y en muchos casos, igualmente antigua, populosa y persistente.

La franja costera ha sido también el territorio donde se han ensayado intervenciones pragmáticas y mezquinas, iniciativas utópicas, planes bienintencionados y soluciones simplistas. En general han tenido como denominador la falta de un enfoque integrador que preserve desde el primer momento la diversidad y la complejidad que ese contexto posee. Por esa razón, o han sucumbido en el impotente fervor de los voluntarismos o han terminado por desvanecerse sin pena ni gloria entre los papeleos y la indiferencia.

Nuevas costas

El reciente lanzamiento del Proyecto de Franja Costera, encarado por la Administración Municipal en el marco de un convenio de trabajo con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales, constituye el intento más serio hasta ahora promovido para formular un plan de acción que asegure modificar las actuales condiciones de esa zona de la ciudad.

Pero interesa señalar aquí que lo que vuelve significativo a este Proyecto, más allá de su objetivo, es que constituye indudablemente la primera iniciativa de carácter global y con vocación integradora que surge de una administración municipal; dentro de una larga tradición de improvisaciones y planes fragmentarios e inmedatistas.

Desde ese punto de vista, hay que destacar su intento por reconocer la existencia de múltiples actores -que no necesariamente tendrán posiciones coincidentes- y la presencia concurrente de variables de diversos órdenes, cuyos requerimientos deberán necesariamente ser considerados y respondidos eficazmente dentro de un encuadre totalizador.

Este proyecto asume consecuentemente el carácter plural y complejo de la realidad urbana, y alienta la superación de la perniciosa tradición maniquea que asigna culpas, dona salvaciones y atribuye martirologios con celo inquisitorial, dividiendo el universo (y la ciudad) en mártires y malvados.

Y nuevos compromisos

Como suele suceder, los indicios positivos no eximen viejas deudas, y terminan por exigir el ajuste de otros aspectos a las nuevas pautas, volviendo inclusive más notorios los déficits existentes en otros rubros.

El carácter abarcante del Proyecto de Franja Costera, así como la considerable escala que posee, pondrá en mayor evidencia la falta de un plan estratégico y un plan de desarrollo de la ciudad de Asunción que contemple de manera integrada sus demandas y sea capaz de formular pautas de crecimiento dentro de cauces razonables.

Por eso, cabe esperar que la parca relación que ha mantenido esta ciudad con el río a lo largo de su historia, sirva ahora para iniciar un enfoque diferente; y de esta forma, el re-encuentro de sus costas podría significar también el descubrimiento de sus igualmente olvidados territorios interiores.

14 setiembre 1993